

# Influence Ministries

## EL FIN DE MI

### LECCIÓN 1

#### TITULO: BIENAVENTURADOS LOS POBRES EN ESPÍRITU.

En el sermón más conocido que Jesús predicó, llamado "El Sermón del Monte", Jesús nos hablará sobre lo que significa vivir el reino de los cielos en este mundo.

Se llama El Sermón del Monte por el lugar donde Él lo predicó. Fue predicado en las montañas justo sobre el Mar de Galilea.

La razón por lo que eso es significativo es que en esos días los revolucionarios a menudo se escondían en estas montañas como una forma de evitar el arresto y aun así poder difundir su mensaje revolucionario.

Esta idea de que Jesús fue revolucionario y que iba a marcar el comienzo de una revolución de un tipo completamente diferente al traer el Reino de los Cielos a este mundo y en su sermón está trayendo el Reino de los Cielos al reino de este mundo, si Él va a mostrarnos que mucho de lo que se nos ha enseñado en este mundo en lo que respecta a la felicidad y la realización está en oposición directa a lo que el Reino de los Cielos tiene que decir sobre tales cosas.

Creemos que lo que nos hará más completos y felices es perseguir nuestros propios deseos y placeres.

Simplemente parece tener sentido que, si Yo obtengo lo que Yo quiero, entonces Yo voy a ser feliz. Pero si has recorrido ese camino por mucho tiempo, sabes que no funciona muy bien.

Entonces, cuando Jesús comienza Su sermón del monte, comienza con Las Bienaventuranzas. Y en Las Bienaventuranzas, Él toma todo lo que creíamos saber sobre la felicidad y simplemente lo pone al revés.

La primera bienaventuranza dice así: "BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, porque de ellos es el reino de los cielos". Jesús dice que hay una bendición que viene cuando llegas al final de ti mismo.

Eso es lo que significa ser pobre en espíritu. Llegas a un lugar donde te das cuenta de que estás arruinado, no tienes lo que se necesita, no tienes la fuerza, no tienes las respuestas. Necesitas ayuda y ahí es donde te encuentra la bendición de Dios.

Jesús dice que hay una bendición para los quebrantados. Bendice a los pobres de espíritu. Un ejemplo de lo que parece ser pobre en espíritu se encuentra en Lucas, Capítulo 7.

Jesús está comiendo en la casa de un líder religioso llamado Simón. Simón es indiferente hacia Jesús porque Simón es rico en espíritu.

Al menos él piensa que tiene su vida en orden, la gente lo respeta. No recibe a Jesús con mucha hospitalidad.

No besa la mano de Jesús, lo que habría sido la hospitalidad tradicional, ni le lava los pies a Jesús.

No unge la cabeza de Jesús con unas gotas de aceite, lo que nos suena un poco inusual, pero fue un gesto especialmente hospitalario en ese entonces.

# Influence Ministries

En medio de esta comida, hay una mujer. Dice en Lucas 7 que ella es una pecadora conocida. Es una forma educada de decir que es una prostituta.

Ella entra y arruina la fiesta, y cae a los pies de Jesús. Está agradecida por el amor y la aceptación que Jesús le había demostrado.

Mientras las lágrimas corren por su mejilla, se caen, tocan los pies de Jesús y ella nota por las rayas que las lágrimas hacían en los pies de Jesús que no habían sido lavados. Entonces, comienza a lavar los pies de Jesús con sus lágrimas.

No puede pedirle una toalla a Simón, así que se suelta el pelo y empieza a secarle los pies con el pelo. Y entonces ella hace algo extraordinario.

Tenía un pequeño frasco de perfume que guardaba alrededor de su cuello. Lo usaba como parte de su ocupación, usando una gota a la vez, un hombre a la vez.

Y ahora ella simplemente lo derrama sobre los pies de Jesús. Es una hermosa expresión de amor, y entrega total. Y al final de la historia ocurre algo notable.

Sorprendió a los asistentes. Jesús reprende al fariseo, este líder religioso, y bendice a la prostituta.

Porque, bienaventurados son los pobres de espíritu. Y en nuestra cultura, cuando vemos algo que está roto, tenemos una tendencia a "desecharlo", a tirarlo. Pero en el reino de los cielos, Jesús premia a los quebrantados.

La verdad es que todos estamos rotos. Simón, el líder religioso, no pensó que estuviese roto, pero estaba roto. De hecho, estaba TAN quebrantado que pasó toda su infancia memorizando el Antiguo Testamento.

Tenía más de 300 profecías del Mesías memorizadas. Ahora el Mesías está sentado en su propia mesa y Simón ni siquiera se daba cuenta. Así de roto estaba.

Pero tú y yo, somos de la misma manera. Estamos destrozados. No estamos "delicadamente usados" como la ropa solicitada por Good Will, estamos rasgados, destrozados, andrajosos.

La buena noticia es que Dios hace de lo que está roto, completo una vez más. Toma lo que se pasa por alto y de subestima, lo que se deja al lado y lo que se descarta, lo dañado, lo destruido, y luego hace lo que solo Él puede hacer.

Entonces, cuando llegas al final de ti mismo y te das cuenta de lo quebrantado que estás, encontrarás que hay una bendición que te espera allí. Porque Dios ama embellecer lo roto.